

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

Laberintos del superyo.

Leon, Natalia.

Cita:

Leon, Natalia (2012). *Laberintos del superyo*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/818>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LABERINTOS DEL SUPERYO

Leon, Natalia

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen

Cuando nos adentramos en las formulaciones que Freud produjo acerca del concepto de Superyo, ingresamos en el laberinto de esta instancia que presenta múltiples caras. El Superyo es un concepto que resulta ser “heredero del complejo de Edipo” y, al mismo tiempo, “abogado del ello”. Nos empuja a encontrar la Ley del Padre y sus paradojas. Nos dirige a revisar la función del padre en el nivel del Edipo, que hace Ley y normativiza el campo del deseo. Asimismo, el Superyo está ligado a lo “cruel, duro y despiadado”, que empuja a una satisfacción absolutamente paradójica para el sujeto. Se trata de un malestar irreductible que se hace presente a nivel de esta instancia severa e insensata. De este modo, el concepto del Superyo, nos empuja al encuentro con una cara del Padre más ligada al goce que al deseo.

Este trabajo se propone realizar un recorrido transversal por la obra de Freud a partir de una clave de lectura que se desprende del singular énfasis que produjo Lacan acerca de la relación del Superyo con el goce. El Superyo se nos revela como resto pulsional que toma cuerpo, haciéndose escuchar como voz imperativa en el vacío de la ley del Padre.

Palabras Clave

Superyo, Padre, Goce, Voz

Abstract

LABYRINTHS OF SUPER- EGO

Entering Freudian formulations about the Super-ego (Über- ich) implies getting into a labyrinth of multiple facets. The concept of Super-ego is inherited from the Oedipus Complex and, at the same time, functions as a sort of lawyer of “the It” (German das Es). It allows us to find the Father’s Law and its paradoxes. It directs us to revise the function of the Father in the Oedipus, one which establishes the Law and regulates the field of desire. At the same time, the Super-ego is related to the cruel, harsh, and merciless that pushes the subject to a paradoxical satisfaction. It is about an irreducible uneasiness that appears at the level of this insensible and severe instance. Thus, the concept of Super-ego confronts us with a side of the Father linked more with lust (jussance) than with desire.

The goal of this article is to transversally look over certain Freudian texts taking into account the particular Lacanian emphasis given to the relation between the Super-ego and the concept of lust(jussance). The Super-ego can be seen as the remainings of trieb that take form and manage to become listened as an imperative voice within the lack of the Father’s Law.

Key Words

SuperEgo, Father, Lust, Voice

Cuando nos adentramos en las formulaciones que Freud produce acerca del concepto de Superyo, entramos en el laberinto de esta instancia que presenta múltiples caras. El Superyo se nombra como tal tardíamente en la obra de Freud, aunque está presente y trabajado de algún modo, casi desde el comienzo de sus textos.

De esta forma, haciendo pie en el mito del parricidio, tenemos referencias sobre esta “fuerza aniquilante del destino”, “moción maligna”, “conciencia moral”, “culpa”, “necesidad de castigo”, “sometimiento” a lo largo de toda la obra de Freud.

Avatares de un concepto que resulta ser “heredero del complejo de Edipo” y al mismo tiempo “abogado del ello”. Concepto que nos empuja a encontrar la Ley del Padre y sus paradojas.

El Superyo, nos dirige a revisar no sólo la función del padre en el nivel del Edipo, que hace Ley y normativiza el campo del deseo, sino que también, tenemos al Superyo ligado a lo “cruel, duro y despiadado”, que empuja a una satisfacción absolutamente paradójica para el sujeto. Satisfacción que Freud articulará al final de su obra con el masoquismo y la pulsión de muerte. Malestar irreductible que se hace presente a nivel de esta instancia que se manifiesta severa e insensata y que está en una íntima y simultánea relación con el Yo y con el Ello. De este modo el concepto del Superyo, nos empuja a pensar una cara del Padre más ligada al goce que al deseo.

¿Se trataría en este nivel, de algo que en el Edipo no se normativiza y que persiste como un goce no domesticado?

Este trabajo se propone realizar un recorrido transversal por la obra de Freud a partir de una clave de lectura que se desprende del singular énfasis que podemos encontrar en la lectura lacaniana acerca de la relación del Superyo y el goce. El Superyo entonces, se nos aparece como resto pulsional que toma cuerpo, haciéndose escuchar como voz imperativa en el vacío de la ley del Padre. En el concepto de Superyo están presentes resonancia y eco, es decir, encontramos reunidos en esta instancia paradójica los efectos del significante y el eco de la pulsión.

Antecedentes del concepto en Freud

En el **Proyecto de Psicología** (1895) ya encontramos en Freud una referencia que puede pensarse como base para la construcción posterior del concepto de Superyo. Allí Freud destaca que el desvalimiento del sujeto humano es “fuente primordial de todos los motivos morales”. Puede ubicarse allí la conjunción de lenguaje y desvalimiento, lo que coloca al sujeto a merced de otro.

Se trata de una estructura que se funda en el punto mismo en el que algo se sustrae. Aquí, este Otro inolvidable, que en tanto es un objeto inhallable pero también inolvidable (das Ding), opera como ese resto que causa al sujeto a una búsqueda que transitará siempre por la vía de las sustituciones. Encuentro que por estructura

será siempre fallido. Trauma, de esta intrusión del Otro primordial, permitida por el desvalimiento del sujeto, que deja una marca, inaprensible pero eficaz. Otro, que tanto pone en juego la dimensión del cuerpo como del lenguaje.

El trabajo con la histeria confrontó a Freud con aquellas vivencias traumáticas y sexuales, sustrato fantaseado después, que nos muestran a un sujeto siempre pasivo en el nivel del encuentro con la sexualidad, sujeto- objeto del goce del Otro.

La clínica de la obsesión, le aportó la impronta de los reproches y la hiperculpabilidad, como así también, en el nivel del síntoma obsesivo, la presencia de mandatos incomprensibles, que muestran a un sujeto vuelto contra sí mismo. Síntomas que en su configuración hacen presente de forma evidente la división del sujeto en relación a su deseo.

Otra vía que Freud indagó, abocado al trabajo sobre los sueños, abrió el camino en relación a la censura y la autopunición que se juega en algunos sueños. Esto produjo un despliegue de la teoría en torno al trabajo del inconsciente y a las fallas de su funcionamiento. ¿Cómo explicar las pesadillas? ¿Los sueños de angustia? ¿Qué deseos son aquellos que allí se satisfacen? Avatares del trabajo del sueño que señalan un más allá del deseo y del trabajo de ligadura del inconsciente.

Vemos cómo, si bien el concepto de Superyo está ausente en este tiempo, no lo están las indagaciones que señalan la división del sujeto contra sí mismo, los puntos de falla en relación al inconsciente y al campo del deseo, que irán asentado la base para la construcción posterior de esta instancia, tan cercana a la formulación que cobrará cuerpo a partir del “más allá del Principio de placer” (1920).

Paradojas del padre

Para dar cuenta de la conformación del Superyo se hace preciso ir al encuentro de los rodeos que en Freud, y luego en Lacan, podemos ubicar en relación al Padre. Si decimos que el Superyo es *heredero del Edipo*, cabe la pregunta de cuál es su herencia. Y al mismo tiempo se impone la necesidad de indagar las formulaciones presentes en Freud acerca de la particular función que tiene el padre.

Es con el texto “Tótem y Tabú” (1913) que puede ubicarse un punto crucial, que permitirá abrir el camino en torno a los laberintos del padre. Este mito freudiano que nos dice de la estructura, dirá Lacan, permite desplegar la función del padre, que una vez muerto opera instaurando la ley. Asesinato del padre, clan fraterno, pacto, culpa y obediencia retrospectiva. Instauración de una Ley que implica la prohibición y regulación de las relaciones sexuales. Sin embargo, es preciso destacar que no todo del padre hace Ley, hay un resto del padre. Está su ley y su reverso.

El mito de la horda primitiva, nos dice del asesinato y de la devoración del padre. Un padre que en vida no se presenta en tanto Padre de la Ley, sino en tanto Padre del goce. De este modo, es importante destacar, no sólo que Freud trabaja a partir del asesinato del padre la vertiente ligada a la culpa y la obediencia retrospectiva (aquella que le devuelve al padre muerto un poder todavía mayor que en vida, dice Freud), sino que también, está la comida totémica, con la que Freud destaca la incorporación del padre. Incorporación que implica un “resto vivo del padre”. No se trata sólo del padre muerto, simbólico que legisla y pacifica. Se trata además de la incorporación intrusiva

de lo peor del padre, que a la vez que se incorpora, como operación fundante a nivel subjetividad, opera como cuerpo extraño.

Se trata así, de lo que en Freud encontraremos como referencia constante respecto al padre, de este objeto a la vez amado y odiado, de su cara protectora e idealizada y a la vez, de un resto ominoso e inasimilable.

De la incorporación del padre se producirá el desplazamiento a la conceptualización que Freud produce sobre la identificación primaria, que permite cernir la constitución del psiquismo y en algún punto, del Superyo.

El padre se incorpora pero no se asimila. Hay lo inasimilable del Padre, cuya existencia opera como resto que se hace oír. Residuo, cicatriz, eco que retorna de diversas formas. Herencia del Edipo, el padre muerto que opera como ley que regula lo sexual pero además, abogado del ello, dirá más tarde Freud. El Superyo como representante legal de lo pulsional.

En este punto, podríamos pensar que la ambivalencia y falta de delimitación que parece encontrarse en la obra de Freud sobre las conceptualizaciones del Ideal del Yo y del Superyo, ponen de manifiesto las paradojas del padre.

El Padre al que es lícito identificarse y del que se espera amorosa protección y el padre que se presentifica, en esta instancia cruel y despiadada.

Esto es trabajado especialmente en el texto “**Introducción al narcisismo**” (1914). La incidencia de la Conciencia Moral, cuya importancia Freud destaca para dar cuenta de cuestiones que se presentan en la clínica. Situamos aquí, a referencia a las neurosis narcisistas y especialmente el trabajo que realiza Freud en su texto *Duelo y Melancolía*. Podemos pensar como un antecedente a la construcción de la segunda tópica freudiana, donde se ve aparecer la formalización del Superyo, esta idea que Freud va produciendo en torno a una instancia crítica que se hace presente desde el interior de la vida psíquica.

El Yo y el Ello

Este texto de Freud de 1924, representa un punto crucial en la elaboración del concepto de Superyo. Sin embargo, no se borran las paradojas de su teorización: el Superyo es “heredero del Complejo de Edipo” y es “abogado del Ello”, definiciones que dan cuenta una vez más de la cara mesurada ligada al ideal y la cara aniquilante y cruel de esta instancia. Ley del padre muerto y su revés, su resto vivo, cara oscura, eco pulsional inasimilable que se hace oír imperativamente.

Aquí Freud está abocado a reordenar su tópica del aparato psíquico, y en esta nueva teorización, el Superyo se formaliza como instancia, que tanto estará íntimamente relacionada con el Yo como con el Ello. En este tiempo Freud ya ha producido conceptos como pulsión de muerte, masoquismo primario y compulsión de Repetición. Inserto en esa serie conceptual podemos encontrar el énfasis puesto en este inconsciente que no es sinónimo de lo reprimido. El Superyo, solidario de esta teorización, como instancia insensata, como excedente pulsional, límite entre lo interior y lo exterior, cuyo origen enigmático implica situar su fuente en el Ello, asentado particularmente en relación a lo auditivo.

En este segundo modelo de su aparato, el Yo es para Freud la “proyección de una superficie corporal”, que se ve alterada por ser el sistema que linda con la realidad exterior. Freud lo describe como “continuación de la diferenciación de superficies”, modo curioso de pensar un aparato que a la vez que presenta diversas instancias, señala también sus puntos de continuidad. Freud ubica que es el Yo en donde se incrusta el lenguaje. Nos habla de este “*casquete auditivo*” y de aquello que recurrentemente Freud nombra como “*restos mnémicos de la palabra oída*”. Restos, marcas, trazos. Residuos que deja la intrusión del lenguaje. Lacan dirá que el sujeto se funda en el campo del Otro, operación que aunque simbólica, deja un resto real.

De este modo, se delimita la relación íntima entre lenguaje y pulsión, y queda señalada esta operación fundante de incorporación del cuerpo del lenguaje, que invade dejando marca, traumatizando. Marca del Padre que articulada a la pulsión, se hará presente encarnando un objeto. Con Lacan, allí debemos ubicar el objeto a voz.

El Superyo quedará plasmado entre el Yo y el Ello, entre Edipo y pulsión. Es de carácter significativo que en este texto, el Superyo se nombre como tal y que a la vez, quede oculto en su título... ¿Señala esta omisión, la ubicación de borde que Freud le da a la instancia?

En la **conferencia 31** “descomposición de la vida psíquica”, Freud trabaja las múltiples incidencias de esta instancia estructural del aparato psíquico. Pone allí entre otras, la conciencia moral, la idealización, la culpabilidad, los rasgos de carácter, la necesidad de castigo, la angustia. Destaca allí, además, para el Superyo, su independencia y autonomía respecto al Yo.

Cabe mencionar, aunque no nos detengamos especialmente, que otra vertiente que surge de la impronta del Superyo puede ser ubicada en relación a las resistencias que Freud conceptualiza en el marco del análisis. Allí debe nombrarse la que es propia del Superyo: Reacción terapéutica negativa, que para Freud es uno de los obstáculos más grandes para la continuidad del tratamiento. El paciente, dirá Freud, se muestra aferrado al padecimiento y se defiende del análisis como de un peligro.

Aporte de Lacan

Es con los diversos desarrollos que Lacan produjo acerca del Superyo, que hemos intentado extraer la riqueza de algunos de los desarrollos freudianos. Más específicamente, podríamos decir que es Lacan quien da relevancia conceptual a la cara pulsional del Superyo de Freud, y señala su íntima relación con el objeto a Voz. El Superyo como un concepto que permite avanzar en torno a ese saldo residual que deja a nivel de la subjetividad el significante. De la castración que marca la captura del lenguaje, pérdida de un goce que será siempre mítico e imposible, Lacan recupera y desarrolla esta incidencia, esta intromisión del significante que hace esquizia en el sujeto.

“El Superyo estampa en el hombre el sello de su relación con el significante” afirma Lacan en el Seminario IV (6/03/1957). Significante que traumatiza, incorporación del lenguaje que hace división en el sujeto.

Lacan desarrolla a partir del Seminario X, la conceptualización del saldo real que deja la operación de constitución del sujeto en el campo del Otro. El objeto a en sus dos vertientes, en tanto presen-

cia real y angustiosa, allí donde falta la falta, o como objeto causa de deseo, incluido en la escena fantasmática. Se trata de este objeto singular, que como un postizo taponar a la vez que señala la falta a nivel de la estructura, a nivel del Otro.

La raíz del Superyo puede ser ubicada en esta íntima relación entre el significante y la pulsión, en esa palabra desprendida del Otro, que hace cuerpo en tanto voz, una de las formas del objeto a. Objeto ajeno pero íntimo, se trata de la voz como aquello que resuena en el punto mismo de la inconsistencia del Otro. El Superyo pone en escena un Otro imperativo, completo. Se trata del Otro que aparece completado por la voz.

El mandato del Superyo presentifica un imperativo de goce en tanto implica un mandato imposible. La Voz del Superyo que dice ¡Goza!, está en referencia a lo que del padre no puede metaforizarse, al reverso de su Ley, a la falla en su función. Señala un punto de falla en lo simbólico donde hace resuena la voz como imperativo.

Pecados del padre, pecado de la estructura, podríamos decir que el Superyo es el residuo que señala esa inconsistencia, esa falta de garantía.

“... Es propio de la estructura del Otro constituir cierto vacío, el vacío de su falta de garantía... Ahora bien, es en ese vacío que la voz (...) resuena. La voz de que se trata es la voz en cuanto imperativa...” (Lacan 5/6/63)

A partir de este recorrido, podríamos seguir diversos caminos. Uno de ellos, que nos parece de gran relevancia clínica sería ubicar las diferencias en cuanto al modo en que esa voz imperativa del Superyo se hace presente en las diversas estructuras subjetivas. Quedará trazado un camino para futuras indagaciones.

Bibliografía

- Freud, S., “Proyecto de psicología para neurólogos”, Obras Completas, Amorrortu Ed., Tomo I.
- Freud, S., “Las neuropsicosis de defensa”, Obras Completas, Amorrortu Ed., Tomo III.
- Freud, S., “La interpretación de los sueños”, Obras Completas, Amorrortu Ed., Tomo V.
- Freud, S., “Tótem y tabú”, Obras Completas, Amorrortu Ed., Tomo XIII.
- Freud, S., “Introducción al narcisismo”, Obras Completas, Amorrortu Ed., Tomo XIV.
- Freud, S., “Duelo y melancolía”, Obras Completas, Amorrortu Ed., Tomo XIV.
- Freud, S., “El yo y el ello”, Obras Completas, Amorrortu Ed., Tomo XIX.
- Freud, S., “El malestar en la cultura”, Obras Completas, Amorrortu Ed., Tomo
- Freud, S., “31° conferencia: la descomposición de la vida psíquica”, Obras Completas, Amorrortu Ed., Tomo XXII.
- Gerez Ambertín M., “Las voces del Superyo”, Ed. Letra Viva, Buenos Aires 2007.
- Gerez Ambertín M., “Imperativos del Superyo” Ed. Lugar, Buenos Aires.
- Lacan, J., Seminario I, El Seminario, Libro I, “Los escritos técnicos de Freud” (1953-54), Paidós, Buenos Aires, 1984.
- Lacan, J., El Seminario, Libro IV “Las relaciones de objeto”, Paidós, Buenos Aires, 1984.
- Lacan, J., El Seminario, Libro VII, “La ética”, Paidós, Buenos Aires, 1984
- Lacan, J., El Seminario, Libro X, “La Angustia”, Paidós, Buenos Aires, 1984
- Lacan, J., “Radiofonía”, en Radiofonía y televisión, Anagrama, 1973.
- Schejtman F., “Superyo, carozo del padre”, Psicoanálisis y hospital, libro 4, Ed. Contemporáneos, Buenos Aires 1994.